|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

**EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS CELEBRA SUS 70 AÑOS DE ANDADURA ECLESIAL, CON LA SATISFACCIÓN DE HABER OFRECIDO, A MILES DE HOMBRES Y MUJERES DE VARIAS GENERACIONES, UNA POSIBILIDAD PRIVILEGIADA DE ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO, CAPAZ DE TRANSFORMAR SUS VIDAS**.

**CURSILLOS: UN VERDADERO REGALO DEL ESPÍRITU PARA ESTA IGLESIA**

**Miami, USA, 1º de Junio de 2019.- Homilía de Mons Thomas Wenski Arzobispo de Miami, en la Misa de Clausura del 7º Cursillo de Cursillos de la Arquidiócesis de Miami**

Querido Juan Adolfo Moguel, Pllresidente del Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad. Querido Monseñor Faustino Armendáriz, Obispo de Querétaro y Asesor del Organismo Mundial de Cursillos. Queridos líderes regionales, nacionales y locales de los Cursillos de Cristiandad.

Queridos cursillistas:

Es como siempre un motivo de gran alegría reunirme con ustedes para celebrar la Eucaristía, y dar gracias al Padre de las misericordias por todos sus beneficios, y en esta particular ocasión, por tantas bendiciones que a lo largo de más de siete décadas ha querido derramar sobre su Iglesia a través de los Cursillos de Cristiandad. En efecto, el Movimiento de Cursillos celebra sus 70 años de andadura eclesial, con la satisfacción de haber ofrecido, a miles de hombres y mujeres de varias generaciones, una posibilidad privilegiada de encuentro personal con Jesucristo, capaz de transformar sus vidas, y como fermento dentro de la masa, transmitir la alegría testimonial de la fe a las familias, a las comunidades parroquiales, y al resto de la sociedad.

Se trata de un don invaluable del Espíritu Santo a su Iglesia que desde sus mismos orígenes en España, y rápidamente extendido al resto del mundo, ha propiciado la creación de comunidades cristianas en todos los ambientes posibles, comprometidas en la extensión del Reino de Dios, como recordó en su momento a los cursillistas nuestro querido San Juan Pablo II: “He aquí su aporte dentro de la Iglesia: crear núcleos de creyentes que lleven el mensaje de salvación por todos lados, haciendo prevalecer el peso de su opinión, no por imposición sino más bien por la fuerza de su propio testimonio” (*Juan Pablo II, Ultreya Nacional de Italia, 24 de noviembre de 1990*).

También, hace ya 57 años, llegó a nuestra iglesia de Miami el Movimiento de Cursillos. Un verdadero regalo del Espíritu para una Arquidiócesis recién establecida y necesitada de laicos comprometidos, en medio de una comunidad que se iba tornando multicultural, con la presencia de los llegados de Cuba en un inicio, y en pocos años, de todos los rincones de nuestro continente. Con el paso del tiempo hemos sido muchos los que nos hemos beneficiado de la renovación personal y espiritual que logra Cursillos. También yo guardo un recuerdo agradecido de aquel Cursillo en que participé, el número 77, hace ya unos cuantos años y siendo aún un joven seminarista.

Con la ayuda de Cursillos, el Señor ha querido fortalecer el compromiso de innumerables familias con sus parroquias, así como el surgimiento de nuevos movimientos eclesiales para el bien de la misión evangelizadora en el sur de la Florida. Diferentes movimientos como Impactos, Camino del Matrimonio, Encuentros Juveniles, etc., son un claro testimonio del esfuerzo de tantos cursillistas por ser fermento del amor de Dios en medio de su pueblo. Y entre ellos, muchos sacerdotes cuyo apoyo y guía se recuerdan con afecto, como es el caso particular de nuestro siempre recordado Monseñor Agustín Román.

Hermanos y hermanas, en este sábado en que celebramos la memoria de la Santísima Virgen, no podemos olvidar la intercesión maternal de María desde el inicio mismo de Cursillos. Tenemos mucho que aprender de su capacidad de escucha de la Palabra, y de su obediencia confiada en el plan de Dios; de esa generosidad en el amor y en el servicio que la impulsaron a ponerse en camino para servir al prójimo. Porque María no ha dejado nunca de ponerse en camino a lo largo de la historia. Se ha hecho presente de tal manera en la vida de sus hijos, que ha querido asumir incluso, en sus veneradas advocaciones, rasgos característicos de cada etnia o cultura. Y, sin embargo, por encima de las particularidades de cada una de ellas, su mensaje siempre ha sido el mismo y su misión, conducirnos a Jesús.

Por eso María es también modelo de la Iglesia; una Iglesia inculturada en cualquier pueblo o nación, que no deja de anunciar la Verdad, y que en medio de la pluralidad siempre se mantiene siendo “una, santa, católica y apostólica”. De igual manera, en su seno, innumerables grupos, movimientos o comunidades de fe, inspirados todos por el mismo Espíritu, nos esforzamos por caminar juntos como miembros del Pueblo de Dios, bajo la guía del Santo Padre, signo de comunión en el amor, y de unidad en la diversidad. Y aunque retos y desafíos nunca faltan, no olvidemos las palabras de María en las Bodas de Caná, que señalándonos al Hijo nos dice: “Hagan lo que El les diga”. Una exhortación a poner siempre la mirada en Jesús, a confiar en su Palabra, a obedecer su mensaje, a olvidarnos un poco de nosotros y abrirnos al encuentro del otro; a dejar a un lado intereses o puntos de vista que nos puedan separar, y a trabajar unidos en la misión que el Santo Espíritu nos ha encomendado. Es lo que nos pide Jesús, lo que nos recuerda María, lo que la Iglesia de nuestro tiempo necesita, y lo que tanto nuestro mundo espera.

Esta reunión cae dentro de la novena de oración que la Iglesia celebra entre la Ascensión del Señor y el domingo de Pentecostés. Como leemos en los Hechos de los Apóstoles, los apóstoles estaban en el Cenáculo rezando y aguardando la llegada del prometido Espíritu Santo. Y María estaba con ellos. Para que el Espíritu Santo pueda repartir sus dones a la Iglesia, la Iglesia (que somos nosotros) tiene que estar atenta y unida en la oración: los apóstoles y Maria, la Iglesia petrina y la Iglesia mariana – y hablar así no quiero decir que hay dos iglesias, somos una sola – pero la petrina y la mariana son como las dos caras de la misma moneda.

Que la Madre de Dios y Madre nuestra interceda por nosotros, para que guiados por su ejemplo, seamos fieles discípulos misioneros de Jesucristo, respondiendo siempre con alegría y disponibilidad a su llamada. Amen.